



Mercedes Barrios:
la partera
de Jajó

 [indice](#)

Por Ana Teresa Araujo 

Era un día miércoles y almorzaba con mis padres cuando Jajó entró en nuestra conversación, para contarnos parte de su historia. Mientras hablábamos recordé que tenía un pequeño trabajo que realizar, entrevistar a una partera de aquellas de antes.



Hacía poco le había dicho a papá que me llevara donde alguna de ellas y así se lo recordé. De repente, él me dijo: hija, póngase la ropa de trotar, vámonos a caminar y llévese el cuaderno. Salimos de la casa a las dos de la tarde y un vecino me preguntó:

- Anita, ¿para dónde vas?, ¿no deberías estar estudiando?.

- Yo le conteste: Es cierto, pero también estoy investigando.

El vecino me miró y se sonrió haciendo con la boca una especie de mueca. Nos ofreció la cola hasta la Loma y nos dejó en la Galera.

Allá entramos en una casa vieja a través de un portón inmenso de hierro; había una becerra blanca con manchas marrón claro, que se saboreaba como si hubiese comido algo muy rico. De repente vi a una viejita sentada en una banca de esas antiguas, al lado de un perro lleno de moscas. ¡Ay Dios! No reconocía a maita Gerónima. Estaba muy flaquita y arrugada...

Le dijo a Papá:

- ¡Cuánto tiempo, Mario, yo no le veía la cariñosa, esto es un milagro...usted por aquí! ¿Y esta chinona que viene acompañándolo? ¿No es la tuñeca, aquella que conocí mocosa...?

- ¿Cómo está, maita Gerónima?

- Epale, es que la mujerona está sin chinos, no ha parió?

Papá, escupiendo chimó al igual que ella, le responde:

- No, esta me estudia, es el único piojo que no me han podido malograr.

Sabe, comadre, ella va a ser profesora.

Ella dice: ¡a carajo! y nos hace entrar para tomar cafecito. Mientras, yo observaba las gallinas, los patos, el solar con sus matas de café muy bien cuidadas, ellos cuchicheaban. Al rato, papá me dice: tanto buscar a la partera y ya la tenemos, a caminar se ha dicho. Salimos a la carretera asfaltada y eso fue caminar y caminar, ¡Estaba haciendo un solazo! Caminaba detrás de papá como cuando era niña y me provocaba comerme un helado de chocolate. A los lados de la carretera había grandes árboles de eucalipto llenos de barba de viejo y alguna que otra casa a los lados. Un señor cernía arena amarilla de la carretera y una niña lo ayudaba con una pala.

En el camino los árboles parecía que cantaban. Estaba disfrutando el caminar con la melodía del aire, cuando de repente papá se detuvo y empezó a nombrar el paisaje. La Mesa Grande, La Pascuala, El Caney, El Llano de los Pepos, El Llano del Arrepentidero...todo esto se ve desde ese lugar tan alto. Afuera de una casita una joven lavaba ropa con dos niñitos al lado. Cuando nos ven llegar, se esconden.

Fuimos entrando poco a poco. La casa es de bahareque con techo de zinc y está rodeada con alambre de púas; alrededor hay muchas matas de flores y árboles de granada y nísperos. Al fondo de un estrecho corredor se ve una señora ya mayor sentada en una banca. Mientras remienda un pantalón, escupe chimó. Su vestido es largo y de mangas largas, sólo sus canas relucen sobre su rostro de piel muy morena. Es Mercedes, la partera de Jajó.

Ella saluda a papá con la misma pregunta de todos: ¿Y ese milagro de usted por aquí? - ¿Y esta chinona? ¿No es la tuñeca? ¿Cómo se llama usted?

- Me llamo Ana Teresa, pero me dicen Anita.

- ¿Y qué andan haciendo por aquí?

- Lo que pasa es que yo estudio en la universidad y necesito hacer un pequeño trabajo sobre el oficio suyo.

- Pues mi oficio es coser.

- De repente sacó el bojote de chimó y se metió una buena pella.

- Señora Mercedes, regáleme un poquito de chimó....
- Tome pues, pero cuidáo se me emborracha.
- Mario ¿su china qué estudia?
- Pa profesora, pa maestra...- Pregunte pues, que yo le contesto, pero ya va, Lorenza, tráigale café a los paisanos.

La muchacha llegó con dos pocillos de café muy cargado y las moscas no me dejaban tranquila. Entonces decidí no hacerle caso a las moscas y dejar que ellas hicieran conmigo lo que quisieran

- Señora Mercedes ¿Cómo comenzó en el oficio de partera?.

Eso viene de las épocas de antes, cuando no existían los hospitales.

Cuénteme, ¿cómo coloca usted a la mujer cuando va a dar luz?.

Las pongo hincadas, porque aquí no tenemos burros pa` ponerlas patas arriba. Yo me les hinco, aquí, en la boca de la barriga, pá que les baje la criatura. Eso sí, antes de partir se soba así: de izquierda a derecha, de derecha a izquierda y de pa´bajo.

De repente me mira sumamente seria y pregunta:

- ¿Cómo sabía que yo era comadrona?

- Por papá.

- Dígame, Mario ¿es que en Jajó se acabaron las comadronas? que yo me acuerde eran María del Rosario, Josefa, Eulalia, y todas están muertas ya.

- Señora Mercedes ¿y cómo hace si el muchacho viene en mala posición?

- Cuando no puede salir, uno mete las manos cerraditas en medio de las piernas (las pone en forma de triángulo) y adentro las abre.

- ¿Y cuando el niño viene de piernas o parado?

- Primero uno soba la barriga y lo acomoda, si viene de paticas se le hacen salir las piernitas sobándolas por fuera, tratando de juntarlas pa sacalas y jalar la criatura.

- ¿Cómo hace con el ombligo?

- Se miden dos dedos y de ahí se amarra con un hilo de coser ropa. Se puede cortar con una tijera de cortar trapos, pero hay que desinfectarla con aceite alcanforado, se le unta en la punta y se quema con una vela de graso.

- ¿Cómo hace para sacar la placenta?

- A la mujer se le da un poquito de aceite de comer y se le soba pa bajo, pa qué le den las puntadas. Ese es otro parto y más peligroso todavía, porque si no sale todo, si queda algo dentro, la mujer se muere.



- Y luego, ¿qué se le da de comer?

- Si no hay gallina, arepa, queso frito, atol. No se le pueden dar huevos porque si no el ombligo no sana, eso cuando da de mamar, pero si el muchacho no mama la recién paría puede comer de todo, hasta carnes, menos de cochino.

Para que no queden barrigonas se les dan tomas de manzanilla, cogollo de higo, canela, clavos, jumaria y perejil criollo. Unas doctoras me quisieron averiguar cómo hacía para curar el ombligo porque lo tumban muy rápido. Yo no digo el secreto, lo único que les digo es que el alcohol se lo come, pero no lo sana.

La gente dice que soy bruja, mojana, porque adivino qué va a ser la barriga. Pero eso no es magia, es que cuando es varón y uno lo soba, consigue un granito de maíz y cuando es hembra está liso.

-¿Cuánto cobra por un parto?

- No mucho, cinco mil bolos. En los hospitales le presentan un papel, vaya compre esto, vaya compre lo otro, a mí si tienen cobres me pagan y cuando no, pues no. A veces les digo que me den pa`l chimó y-eso sí- que cuando me vean no me jarten.

Arriba hay un Dios que sabe lo bueno y lo malo y no le dice a uno cuándo y cuánto debe cobrar. Así mismo es, pos tanto te puedo cobrar a vos por la información que te estoy dando, pues a medias te estoy ayudando.

- Bueno, Dios me le pague entonces por todo señora Mercedes...

- Amén.

